

EUGENIO COSERIU, *Estudios de lingüística románica*. Madrid, Grèdos, 1977; 314 pp. (*Biblioteca Románica Hispánica*).

Dedicado a la República Oriental del Uruguay, el libro reúne, cronológicamente ordenados, once estudios y ensayos (1957-1975)<sup>1</sup> y dos reseñas (1953-1954)<sup>2</sup> cuyo sentido unitario —como su autor, titular del Seminario de Romanística de la Universidad de Tübingen, lo señala en la introducción—, “está dado, ante todo, por sus aspectos teóricos y metodológicos: casi todos... además de examinar problemas particulares de las lenguas románicas, pretenden constituir aportaciones a la teoría y metodología de la lingüística histórica, precisamente, de una lingüística funcional y *propiamente histórica*” (p. 9). Publicados en revistas, actas de congresos y homenajes, no siempre de fácil acceso, los trabajos, dice, “se concentran sobre todo alrededor de dos temas centrales que, en parte, se entrecruzan: el del sistema verbal de las lenguas románicas... y el problema de la influencia griega sobre el latín vulgar, que, en mi opinión, es el problema capital de la ‘sustancia’ de ese latín y, por consiguiente, de la base misma de lo romance. Pero a este respecto, el verdadero tema del libro es la gran unidad de las lenguas románicas, por encima y por debajo de su infinita variedad: unidad en lo heredado como forma y como contenido y unidad en la ‘formatividad’, en la técnica de la creación lingüística, que se manifiesta a veces hasta en los más pequeños detalles, en el espacio románico” (p. 10).

Tal y como lo hizo la escuela de Praga durante las primeras décadas del siglo xx con la Fonología, Coseriu comprueba en este libro que es posible analizar los hechos sintácticos desde una perspectiva estructural-funcionalista: “los hechos sintácticos son estructurables... mediante el establecimiento de paradig-

<sup>1</sup> “Sobre el futuro romance”, pp. 15-39; “¿Arabismos o romanismos?”, pp. 40-69; “Sobre las llamadas «construcciones con verbos de movimiento»: un problema hispánico”, pp. 70-78; “«Tomo y me voy». Un problema de sintaxis comparada europea”, pp. 79-151; “Graeca Romanica”, pp. 152-170; “«que ki contene»”, pp. 171-183; “De semántica y etimología rumana”, pp. 184-202; “Coordinación latina y coordinación románica”, pp. 203-230; “El aspecto verbal perifrástico en griego antiguo (y sus reflejos románicos)”, pp. 231-263; “El problema de la influencia griega sobre el latín vulgar”, pp. 264-280; “Vas, ‘barco’, en latín y en romance”, pp. 281-293.

<sup>2</sup> “Toponimia hispánica y substrato”, reseña al libro de Ramón Menéndez Pidal, *Toponimia prerrománica hispánica*, Madrid, Gredos, 1952; “Lengua y ortografía”, reseña de las *Nuevas normas de prosodia y ortografía*, de la Real Academia Española, Madrid, 1952.

mas, en los cuales los términos implicados se oponen unos a otros por medio de elementos funcionalmente diferenciadores (rasgos distintivos)" (p. 203). En una lengua dada, una oración interrogativa negativa directa simple se opone, junto con las demás oraciones, por el rasgo *oración* a los sintagmas no oracionales, por el rasgo *interrogativa*, a las oraciones no-interrogativas, por el rasgo *negativa*, a las oraciones afirmativas, por el rasgo *directa*, a las oraciones interrogativas indirectas y por el rasgo *simple* a las interrogativas dobles. Si en la lengua considerada no existieran las oraciones interrogativas indirectas, el elemento *directa* no sería rasgo distintivo. En las oposiciones —que no necesariamente han de ser binarias, pero que deben tener manifestación material—, pueden distinguirse con frecuencia términos marcados o intensivos y no marcados, neutros o extensivos. Por ejemplo, en la coordinación positiva latina se empleaban las conjunciones copulativas *et ac* (o *atque*) y *-que*. La primera expresaba tan sólo *adición* y se oponía como término no marcado a *ac* y a *-que*, las cuales se utilizaban para la *adición* + la *unidad*. Entre estas últimas, *ac* era el término no marcado frente a *-que*, usado únicamente para manifestar la *adición* + la *unidad* + la *equivalencia*.

La concepción de la lengua de Coseriu va más allá del estructuralismo tradicional desde el momento en que advierte la necesidad de superar la antinomia *diacronía* (cambio) — *sincronía* (funcionamiento), "puesto que el funcionar y el cambio no son, en la lengua, dos momentos, sino uno solo: lo que, desde un punto de vista, es 'cambio' (sustitución de elementos o aparición de elementos nuevos), desde otro punto de vista, es 'funcionamiento', realización de pautas ya existentes. La 'sincronía' de los sistemas lingüísticos no es momentánea y estática, sino histórica y dinámica" (pp. 232-233).

El autor, como ya se indicó, ilustra su posición teórica por medio del análisis del sistema verbal de las lenguas romances, especialmente a través de las complejas perífrasis verbales aspectivas<sup>3</sup>. Trata el problema de las perífrasis verbales en cuatro importantes artículos: "Sobre las llamadas 'construcciones con verbos de movimiento': un problema hispánico", "'Tomo y me voy'. Un problema de sintaxis comparada europea", "El aspecto verbal perifrástico en griego antiguo (y sus reflejos románicos)"

<sup>3</sup> Perífrasis que más adelante estudiaría con todo detalle su discípulo Wölf Dietrich en su excepcional tesis de doctorado, *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen*, Tübingen, 1973.

y "El problema de la influencia griega sobre el latín vulgar". De ellos, cabe considerar el segundo, "Tomo y me voy"... como el de mayor envergadura, pues en este trabajo magistral muestra la impresionante difusión lingüística de giros en construcción paratáctica del tipo *tomo* (*cojo, agarro*, etc.) y *me voy* (u otro verbo conjugado) —que Coseriu encuentra en las lenguas ugrofínicas e indoeuropeas (germánicas, eslavas, bálticas, románicas, albanés y griego moderno)—, sino que aclara su sentido fundamental —perífrasis verbal que expresa la globalidad de la acción— y determina su origen —la *koiné* griega de los primeros siglos de nuestra era y el griego cristiano. Por haber probado que esta construcción es una perífrasis verbal, Coseriu contribuye al conocimiento de la sintaxis de las lenguas en que registra el mencionado giro. En efecto, su descubrimiento modifica el paradigma verbal establecido en las gramáticas de esos idiomas. En lo que atañe a esta perífrasis en las lenguas romances, el autor afirma: "pertenece a la categoría aspectiva a la que llamo 'visión' y, en cuanto 'global', se opone a las perífrasis verbales positivamente marcadas como 'cursivas', es decir, a las perífrasis que señalan que la acción *no* está considerada en su globalidad sino en un punto (o entre dos puntos) de su desarrollo: esp. *estar* + gerundio" (p. 130).

En su estudio "Sobre el futuro romance", explica la inestabilidad de las *formas* del futuro en las lenguas romances, su constante renovación mediante sintagmas de valor modal que llegan a "temporalizarse" y la razón histórica de dicha renovación en el latín vulgar. Encuentra la influencia del griego en los cambios de significado de varias palabras del latín vulgar y de las lenguas románicas en "¿Arabismos o romanismos?", "Graeca Romana", "Vas, 'barco', en latín y en romance" y en el uso de *contenere* como verbo metalingüístico con el significado de 'decir, rezar, declarar, enumerar, describir' en fórmulas jurídicas del tipo *per helle fini que ki contene*.

El artículo "Coordinación latina y coordinación románica" resulta de especial interés porque en él Coseriu demuestra que "La 'irregularidad' es un hecho paradigmático de la expresión observable en todos los niveles que implican expresión y contenido" (p. 209). Tal es el caso de la coordinación copulativa positiva frente a la negativa en el latín. Asimismo, indica que en la evolución lingüística no sólo es común "la simplificación del sistema mediante la reducción de los términos caracterizados al término neutro" (p. 230), sino que, a través del tiempo, los

sistemas irregulares suelen regularizarse, como ha sucedido en la coordinación copulativa romance.

CLAUDIA PARODI

Centro de Lingüística Hispánica.

HELES CONTRERAS, *El orden de palabras en español*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1978; 163 pp. (Serie G.G.T.).

Al hacer una revisión de las obras gramaticales fundamentales de nuestra lengua, constatamos que el orden de las palabras es un tema que, prácticamente, no ha sido tratado. La *Gramática* de la Academia, Bello, Seco<sup>1</sup> y Alcina y Blecua ignoran de hecho el asunto. Lenz, por su parte, señala que "el orden de las palabras en la oración castellana es, en general, muy libre y está gobernado más bien por el interés psicológico que por la estructura gramatical y lógica. . . es un asunto todavía muy poco estudiado; la mayor parte de las gramáticas no dicen nada al respecto" (*La oración*, §263). En su *Introducción a la gramática*, Roca Pons dedica tres páginas al orden de palabras señalando que es uno de los problemas "más difíciles de la sintaxis y de la gramática en general". Únicamente Gili Gaya, en su *Curso de sintaxis*, dedica un capítulo al orden de las palabras en español<sup>2</sup>. Sea pues bienvenido el libro de Heles Contreras, estemos o no de acuerdo con los postulados de la gramática generativo-transformacional, ya que se ocupa de un problema que nuestros gramáticos no han querido afrontar y han relegado siempre al "limbo" de la estilística<sup>3</sup>.

Se puede caracterizar la comunicación lingüística en los siguientes términos: el hablante trata de traer a la conciencia del oyente ciertas unidades comunicativas que considera ausentes en el momento de la comunicación. En este intento, el hablante puede o no mencionar otras unidades que presupone están presentes en la conciencia del oyente. Así pues, hay una información 'dada' y una información 'nueva'. En esta dicotomía, información

<sup>1</sup> En el *Manual de gramática española* de Seco hay observaciones aisladas aquí o allá, de las que da cuenta el índice por materias.

<sup>2</sup> En este punto, como en muchos otros, el *Esbozo* repite a Gili Gaya.

<sup>3</sup> "El orden de las palabras pertenece a la estilística más que a la gramática", EMILIO MARTÍNEZ AMADOR, *Diccionario gramatical*, Barcelona, 1960, p. 1013.